**ADAPTACIÓN DEL PROTOCOLO SAVRY PARA LA EVALUACIÓN DEL NIVEL DE
RIESGO EN EL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN JÓVENES CON
RESPONSABILIDAD PENAL. ONG, LOS PATIOS.**

DOCENTE

MANUEL E. RIAÑO GARZÓN

INTEGRANTES

**ANDRÉS DAVID NORIEGA GUERRERO
YUSNEY MICHEL RAMÍREZ GUALDRÓN**

**UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, SEDE CÚCUTA
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

Noviembre, 2018

**ADAPTACIÓN DEL PROTOCOLO SAVRY PARA LA EVALUACIÓN DEL NIVEL DE
RIESGO EN EL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN JÓVENES CON
RESPONSABILIDAD PENAL. ONG, LOS PATIOS.**

INTEGRANTES

**ANDRÉS DAVID NORIEGA GUERRERO
YUSNEY MICHEL RAMÍREZ GUALDRÓN**

**UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, SEDE CÚCUTA
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

Noviembre, 2018

Tabla de contenido

Lista De Tablas	1
Resumen	2
Problema	3
Planteamiento del Problema	3
Formulación del Problema	5
Justificación	6
Objetivos	9
Objetivo General	9
Objetivos Específicos	9
Marco Referencial	10
Antecedentes	10
Marco Teórico	20
Marco Conceptual	29
<i>Violencia.</i>	29
<i>Comportamiento.</i>	29
<i>Riesgo de comportamiento violento.</i>	29
<i>Factor de riesgo.</i>	30
<i>Adolescente.</i>	30
<i>Jóvenes con responsabilidad penal.</i>	30
Marco Contextual	31
Marco Legal	32
Diseño Metodológico	37
Diseño de Investigación	38
Población y Muestra	40
Resultados	43
Discusión	49
Referencias	52

Lista De Tablas

Tabla 1. Datos descriptivos de edad.	43
Tabla 2. Datos descriptivos de escolaridad.	44
Tabla 3. Datos descriptivos de con quién vive.	45
Tabla 4. Datos descriptivos de lugar de procedencia.	45
Tabla 5. Descripción de los percentiles según el factor de riesgo.	46
Tabla 6. Descripción de la sumatoria de los factores de riesgo.	47
Tabla 7. Descripción de los factores protectores.	48

Resumen

El comportamiento violento está influenciado por los factores de riesgo a los que el adolescente está expuesto. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es adaptar el protocolo SAVRY para la evaluación de los factores de riesgo asociados con el comportamiento violento en personas jóvenes con responsabilidad penal. Presentamos un estudio de metodología cuantitativa en el que se aplicará inicialmente una entrevista semiestructurada para la recolección de datos e identificación de los factores de riesgo que tienen mayor incidencia en la población. Se espera que la aplicación del protocolo proporcione un enfoque probabilístico sobre el riesgo de comportamiento violento en la población de jóvenes con responsabilidad penal que están cerca de dejar la organización no gubernamental (ONG). Idealmente se pretende que la adaptación del SAVRY sea de utilidad en la señalización de la probabilidad de reincidir en conductas delictivas poniendo en evidencia datos que puedan ser registrados y analizados a fin desarrollar futuros programas de intervención que atiendan las necesidades específicas de la población cucuteña.

Palabra clave: jóvenes es responsabilidad, riesgo de comportamiento violento, factores de riesgo.

Problema

Planteamiento del Problema

La siguiente investigación se plantea con el fin de aportar conocimientos a una problemática real en Colombia, traducida en la reincidencia que se presenta en los jóvenes con responsabilidad penal (Segura y Chavarriaga, 2015; Mójica y Moreno, 2014), tras hacer la revisión del código de infancia y adolescencia en el artículo 10 (2006) encontramos: “La familia, la sociedad y el estado son corresponsables en su atención, cuidado y protección”; a partir de lo anterior se comprende que es necesario que como profesionales en formación pertenecientes al contexto Colombiano se aporte herramientas que impacten en la problemática mencionada.

En la actualidad el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2018) reporta que en el país hay 251.455 jóvenes que pertenecen al sistema de responsabilidad penal, de los cuales 221.713 son hombres y 29.744 son mujeres. Las edades en las que se encuentran estos jóvenes están entre los 14 a 17 años, de los cuales las de mayor prevalencia son las que van desde los 16 hasta los 17 años. A partir de los años 2012 a 2014 se reporta un mayor número de casos de adolescentes en responsabilidad penal. Siendo los delitos de hurto, tráfico, fabricación y porte ilegal de armas las principales razones por las que estos jóvenes están siendo juzgados.

Desde el año 2012 hasta la actualidad, en la ciudad de Cúcuta, se han registrado 5.197 casos de adolescentes con responsabilidad penal, predominando el sexo masculino en la población. El delito de conducta tipificada por el que más jóvenes han sido juzgados ha sido el hurto, seguido del tráfico, fabricación o porte de estupefacientes (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2018).

En la actualidad, a nivel internacional y latino americano; existen convenio y leyes que han venido implementando sistemas de protección y garantía de los derechos que tienen los menores,

como: las reglas mínimas de las Naciones Unidas para la administración de la justicia de los menores, la cual nos dice que la juventud requiere de mayor atención para que pueda llegar a tener un sano desarrollo en todas sus dimensiones (Torres y Rojas, 2013). A partir de la incorporación que tuvo América Latina en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, se considera al menor infractor como sujeto pleno de derecho (Luzón y Domínguez, 2014).

En la Convención Derechos del Niño Adaptada para 13 a 17 años, del Código de Infancia y Adolescencia expedida por el (Congreso de la República de Colombia, 2006) en el artículo 40, encontramos que: “El chico o chica que ha cometido un delito debe ser tratado con dignidad. Este tratamiento debe tender a inculcarle el respeto por los derechos humanos y las libertades de otros. También debe recibir ayuda para su reintegración en la sociedad.”. En Colombia se implementa el sistema de responsabilidad penal para adolescentes SRPA, abarcando este las edades de 14 a 17 años, pero el SRPA debe regirse bajo los parámetros o disposiciones tanto del código de infancia y adolescencia como de los tratados del Convenio Internacional sobre los Derechos del Niño (Torres y Rojas, 2013). Por ello es importante que se le restablezcan y se le garanticen los derechos al menor, así este haya infringido la ley, como lo establece el artículo 2 del mencionado código.

Esta investigación se considera necesaria ya que para el año 2016 se registró que 1.720 jóvenes han reiterado en la conducta delictiva, del estudio longitudinal del 2012 al 2016 se reportó 25.830 casos de reincidencia, de los cuales 15.042 reincide en el mismo delito, 6.135 en un delito más grave y 3.886 en un delito menos grave (Subdirección de Responsabilidad Penal Consolidado Nacional, 2016); los datos anteriormente mencionados sustentan la viabilidad de la adaptación del protocolo SAVRY que valora el riesgo de comportamiento violento en los adolescentes que pertenecen al sistema de responsabilidad penal, para así poder ofrecer estrategias de intervención con el objetivo de reducir los índices de reincidencia en el SRPA.

Formulación del Problema

¿Cuáles son los factores de riesgo y de protección que se encuentran asociados al riesgo de comportamiento violento presente en los jóvenes con responsabilidad penal, a través de la adaptación del protocolo SAVRY?

Justificación

Este trabajo resulta pertinente puesto que intenta responder a un vacío de conocimiento, como señala López y Pueyo (2007) y Pueyo (2017) la valoración de riesgo de comportamiento violento es un procedimiento recientemente explorado, así que esta investigación pretende aportar a esta tarea ofreciendo la adaptación del protocolo SAVRY que tiene como objetivo disminuir las carencias al interior del sistema de responsabilidad penal colombiano, el cual propone en una primera dimensión la reclusión del sujeto a fin de pagar su condena; y en una segunda llevar al infractor hacia un proceso de resocialización para su futura adaptación en la sociedad. Se plantea una carencia de información en donde es posible aproximarse a un modelo de resocialización únicamente cuando se han logrado identificar los elementos causales que acompañaron la conducta delictiva y que se han mantenido en el tiempo.

Por otra parte, Valenzuela citado por Segura y Chavarriaga (2015) han logrado establecer la relación existente entre el comportamiento violento promotor de la comisión del delito y el uso de sustancias psicotrópicas. En ese sentido se pretende en este estudio, evidenciar la reproducción de esta asociación en nuestro contexto y adicionalmente identificar otros tipos de factores, distintos al consumo de psicotrópicos, que hayan podido pasar desapercibidos en otras investigaciones y se contemplen en la dimensión regional del municipio de Los Patios.

Una vez identificados los factores adicionales, esta investigación pretende determinar cómo la persistencia en el tiempo de ciertos factores de riesgo establece un vínculo que hace posible cierto grado de vulnerabilidad al comportamiento violento en los jóvenes con responsabilidad penal como lo manifiestan Vilariño, Amado, y Alves (2013). A partir de lo anteriormente planteado se evidencia la necesidad de poseer una herramienta que permita la evaluación de aquellos factores

de riesgo que pueden impulsar a los jóvenes hacia un comportamiento violento, y, por ende; reincidan.

Como se ha mencionado, es importante no sólo el abordaje y aproximación del comportamiento violento desde el consumo de sustancias psicotrópicas sino también desde el análisis de aspecto sociales, económicos e incluso culturales y cómo éstos podrían llegar a incentivar conductas violentas, como lo afirma Segura y Chavarriaga (2015). Para la adaptación del protocolo SAVRY es fundamental la participación de los jóvenes con responsabilidad penal ubicados en Los Patios permitiendo conocer de primera mano cuáles son los principales factores que pudieron inducirlos a una conducta violenta, además del sustento científico desde el que se respaldará la presente investigación.

La idea de la adaptación surge tras reconocer la necesidad de una herramienta de recolección de información que permita destacar los principales factores de riesgo a los que el menor estará expuesto al momento que deje la institución y cómo estos a corto o largo plazo podrían incidir en su actuar. Las recolecciones de estos datos serían de utilidad para la mejora de las intervenciones que realiza la ONG, y quizás dichos resultados podrían ser aplicados en otros centros de reclusión para jóvenes, e incluso con población adulta, ya que este protocolo ofrece una valoración de los factores de riesgo que pueden influir en la predisposición del comportamiento violento de los sujetos que se encuentran en proceso de resocialización y los que están próximos a ser reinsertados en la sociedad.

Los resultados arrojarían una valoración del riesgo al que están expuestos estos jóvenes al momento de salir. Los aportes que esta investigación ofrece a la ciudad en primera instancia es el conocimiento de una problemática social que no ha sido abordada con profundidad en la región, permitiendo que problemas como la inseguridad, los delitos como homicidios, venta de

estupefacientes y hurto se vean relacionados con jóvenes en responsabilidad penal (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2017).

En países como España, la psicología criminológica ha tenido un fuerte interés por la evaluación de riesgo de comportamiento violento con el fin de generar estrategias que prevengan las conductas delictivas, atribuyéndole la mitigación de un daño social en toda la población, lo anterior se hace evidente en los señalamientos Loinaz (2014). Con base a lo anteriormente planteado se reconoce que en el contexto Norte Santandereano e institucional (USB) existe una inexploración de conocimiento y herramientas que sean aplicables a la evaluación y predicción del riesgo de comportamiento violento.

El presente trabajo está dirigido a una exploración de la psicología, específicamente en el sub campo de la criminología abordado por el área jurídica, esta investigación sería un aporte porque ofrece la adaptación del protocolo SAVRY que sirve como guía para la valoración de conductas violentas presentadas en adolescentes que se encuentran implicados en procesos legales, ofreciendo la posibilidad de realizar una identificación de las necesidades propias de la población y así lograr desarrollar planes de intervención para estos.

La línea de investigación a la que pertenece el presente estudio es conflicto, intervención psicosocial y cultura para la paz entendiendo que la psicología jurídica hace parte de dicha línea. En la actualidad el semillero psicojurídico representa a la Universidad Simón Bolívar, sede Cúcuta a nivel regional y nacional. Como ya se ha mencionado esta investigación aborda una temática desconocida por nuestro contexto, al reconocer que esta investigación hace parte de la experiencia como semillero no sólo aporta un conocimiento, sino que además le ofrece una adaptación del protocolo SAVRY que le pertenecería al futuro laboratorio Psicojurídico de la Universidad Simón Bolívar.

Objetivos

Objetivo General

Adaptar el protocolo *SAVRY* que evalúa los factores de riesgo y protección asociados al comportamiento violento en los jóvenes con responsabilidad penal, entre las edades de 14 a 17 años que hacen parte de una ONG.

Objetivos Específicos

Construir una entrevista semiestructurada, basada en los ítems establecidos en el protocolo *SAVRY*, orientado a la evaluación del riesgo de comportamiento violento en jóvenes con responsabilidad penal.

Identificar las características socio-demográficas de los jóvenes con responsabilidad penal bajo la protección de la ONG.

Describir el nivel de riesgo que presentan los jóvenes con responsabilidad penal, identificando los factores de riesgo y protección que presentan.

Marco Referencial

Antecedentes

Mojica y Moreno (2014) realizaron un estudio con adolescentes infractores pertenecientes al sistema de responsabilidad penal, con el fin de conocer la adaptación tanto escolar, familiar y social que tenían estos adolescentes en las diferentes modalidades en las que podían pertenecer en el SRPA, se realiza un estudio descriptivo comparativo y se aplicó el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil, en los resultados se logra evidenciar que los adolescentes presentan niveles altos de inadaptación familiar y bajos niveles de inadaptación escolar, con diferencias significativas entre las modalidades a las que pertenecen.

Este antecedente es relevante para la investigación, ya que en él describe los niveles de adaptación personal, escolar, familiar y social en adolescentes infractores bajo el sistema de responsabilidad penal y hace una comparación de esos niveles con las modalidades del medio socio familiar y el medio institucional. También se dice que el mantenerlos recluidos influye en la autoestima y autopercepción.

Torres y Rojas (2013) realizaron un estudio en el que se realiza un análisis sobre la delincuencia juvenil y el tratamiento que se le ha venido dando en Colombia, a su vez se analiza el SRPA. Se indagan las causas y los factores que permiten hacer un análisis científico de la criminalidad en jóvenes y de la delincuencia juvenil.

En este artículo nos aclaran la importancia del sistema de responsabilidad penal ya que este se encarga de proteger los derechos del menor, las medidas tomadas allí son de carácter pedagógico. Todo el artículo está basado en cómo se estructura el sistema de responsabilidad penal. Consideran que el menor es inimputable debido a su capacidad de actuar, tiene una inmadurez para comprender la situación y si lo hace no tiene los elementos para valorar el comportamiento.

Pelaez Upegui y otros autores publican un artículo donde describen como la exposición de eventos estresores, pueden surtir dificultades que afectan la salud mental de los adolescentes además de su desempeño social. Estudio observacional analítico, con un muestreo aleatorio simple con la participación de estudiantes primer, segundo y tercer semestre de ambos sexos. De los 372 participantes se evidenció que los cambios positivos y/o negativos anteceden la aparición de trastornos mentales. La importancia de este artículo se evidencia en el reconocimiento de la vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos los adolescentes y como los factores estresores puede afectar la estabilidad mental de estos y repercutir en su adaptación social.

En el artículo plasmado por Cabrera y otros (2013) se buscó analizar el tipo de familia de cada joven participante (18), Para la recolección de información se escogió la escala Smilkstein que explora el grado de funcionalidad familiar, seleccionando jóvenes entre las edades de 14 a 17 años, así mismo se realizaron encuentros semanales para la captación de datos socio-demográficos plasmados en los archivos. Los jóvenes están internados en un centro de resocialización haciendo énfasis en los mayores de 14 años y menores de 18, teniendo mayor índice los que tenían edades entre 16 y 17 años. Respecto a la repartición de roles, el padre ejercía el de protección. Así mismo, el 46 % de los encuestados pertenecían a hogares disfuncionales influenciados por el contexto, los iguales y el estrato socioeconómico.

El mencionado artículo posee gran relevancia dentro de la investigación al generar estadísticas respecto a la composición familiar de los jóvenes, así mismo permite elaborar un contraste en cuanto a ciertos factores de riesgo como la dinámica familiar, el contexto y la interpretación de la violencia de cada joven. En contraparte al estudio de Cabrera y otros, el presente estudio encontró mayor flexibilidad en alguno de los cuidadores.

Maneiro y Cutrín (2014) en este artículo se realiza una evaluación de violencia basada en un modelo de juicio clínico estructurado, es de vital importancia, esto radica en la utilización de guías e instrumentos que facilitan la valoración y gestión del riesgo. Desarrollaron un protocolo de valoración del riesgo en adolescentes infractores (VRAI), que evalúa la ocurrencia de una determinada conducta antisocial. Una vez realizada dicha valoración, se realizan planes que prevengan las consecuencias negativas futuras. El presente trabajo proporciona una visión descriptiva acerca de este instrumento, de los factores que lo componen, así como las implicaciones para una intervención eficaz que se derivan del protocolo.

Este artículo aporta a la investigación ya que en él se habla de los programas de intervención que son utilizados en los menores en responsabilidad penal, diciendo que se deben modificar esos factores predictores de la delincuencia. Es importante ya que aporta las diferencias que se deben tener con un menor infractor de alto riesgo, que con uno de menor riesgo.

Luzón y Domínguez (2014) en este artículo existe un consenso social y la sociedad se posiciona al lado del menor maltratado, la cosa cambia cuando el menor es infractor, entonces es declarado culpable y merecedor de castigo. El menor aun siendo infractor es un ser humano con pleno derechos establecidos en la Declaración de Derechos del Niño y en los textos internacionales sobre Derechos Humanos. Mediante la socialización se estrechan los vínculos entre el individuo y el sistema social en el que vive. Por ello, la socialización y sus implicaciones son de nuestro interés para este estudio y conocer qué lleva a un menor a cometer su primer delito. Una correcta socialización, de asunción de normas y valores sociales, pautas, creencias, ritos, etc., posibilita la adaptación y previene de la exclusión social. La combinación de la influencia que ha ejercido los agentes de socialización en el menor y los factores de riesgo como el clima familiar, la adaptación escolar, los rasgos de personalidad y el grupo de iguales nos va a permitir pronosticar la

probabilidad de que el menor lleve a cabo comportamientos infractores. En este estudio se intentará demostrar que la mayoría de menores que realizan infracciones penales carecen de un adecuado proceso de socialización con desestructuración familiar, inadaptación escolar y la influencia negativa del grupo de iguales que faciliten una socialización positiva y sana.

En este artículo se estudian las variables que influyen en el acto delictivo del menor, también nos explican los factores de riesgo que están influyendo en los menores infractores. Es importante conocer que motiva y qué factores influyen para que el menor cometa su primer delito. Para que se dé un buen trabajo terapéutico con el menor hay que intervenir en todos sus sistemas iniciando, claro está, con su sistema familiar. Hay que hacer un trabajo conjunto tanto con colegios, centros de ayuda. Hay que implementar programas educativos.

Mettifogo, Arévalo, Gómez, Montedónico y Silva (2015) La presente investigación tiene por objeto describir los factores de transición hacia el desistimiento del delito y su vinculación con narrativas de cambio en el discurso de jóvenes infractores de ley con residencia en la zona sur y oriente de Santiago de Chile. Esta investigación se enmarca en un proyecto más amplio orientado a explorar los elementos que pudieran contribuir al abandono de la actividad delictiva y la integración social. Ello con el fin de desarrollar un modelo post-condena para adolescentes denominado Proyecto Pasos. Para desarrollar la investigación se utilizó un enfoque cualitativo con un diseño narrativo. Entre los resultados más importantes se confirma la relevancia de los vínculos sociales en el proceso de desistimiento y su efecto pivote sobre el apoyo social y el aprendizaje. A su vez, se destaca la presencia no sólo de puntos de inflexión -nuevas relaciones y circunstancias- sino también de puntos de retorno-resignificación de relaciones preexistentes.

Dentro de la mencionada investigación, en primer lugar, establece estadísticas de ciertos factores de riesgo que se han visto presentes en la población encarcelada, entre esa deserción

escolar, pariente en sistema penal e incluso el consumo de sustancias psicoactivas. Además, expone el sistema de justicia juvenil implementado en Chile, el tipo de sanciones al que los jóvenes son sometidos; ya sea privándolos de la libertad, con libertad asistida o sanciones accesorias en casos que requieran rehabilitación. Esta investigación enfatiza en todos aquellos factores que pueden impulsar al joven a que desista de la conducta delictiva desde una mirada social, laboral e incluso personal.

Vilariño, Amado y Alves (2013) esta investigación nos dice que los primeros pasos de la carrera delictiva se inician a edades tempranas. De este modo, la adolescencia se considera un período clave para la implementación de programas preventivos y reeducativos del comportamiento antisocial y delictivo. La literatura recoge que variables de diferente naturaleza (biológica, psicológica y social) actúan como factores de riesgo del comportamiento antisocial. En este contexto hemos llevado a cabo un estudio de campo con 84 adolescentes, de los que 42 estaban cumpliendo medidas de internamiento por comportamientos delictivos y la otra mitad pertenecía a población escolarizada normal. Ambas muestras fueron contrastadas en cuatro factores de riesgo de tipo psicológico-individual: autoconcepto, socialización, afrontamiento e inteligencia emocional. Los resultados mostraron que los menores infractores presentaban problemas de socialización, déficits en inteligencia emocional y tendían a emplear estrategias de afrontamiento improductivas. Se discuten las implicaciones de estos hallazgos para la intervención reeducativa y preventiva de los menores infractores.

Dentro del artículo se exponen factores de riesgo psicológico-emocionales como el autoconcepto, la socialización o poca inteligencia emocional y cómo éstos pueden llegar a influir en que la persona cometa actos delictivos, además el estudio demostró que las técnicas de afrontamiento utilizadas por los jóvenes en responsabilidad penal tenían poca productividad.

Segura y Chavarriaga (2015) en esta investigación se logró determinar la asociación entre el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y los comportamientos violentos en los escolarizados del municipio de Itagüí, 2011. Estudio analítico transversal con una muestra probabilística de 646 estudiantes de las instituciones educativas. Los estudiantes diligenciaron de manera individual, anónima y voluntaria un cuestionario con preguntas sobre características socio demográfico, consumo de SPA y comportamientos violentos. Se realizó un análisis descriptivo para estas variables. Se estimaron razones de prevalencia (RP) y los intervalos de confianza del 95 % (IC95 %); se realizó un análisis multivariado para determinar asociación y estimación de riesgo. 646 estudiantes contestaron satisfactoriamente la encuesta. La mediana de la edad fue 15 años (Rq3). El 45,6 % son hombres y el 54,3 % mujeres; el 59,3 % pertenecen a estrato socioeconómico bajo, el 38,9 % medio y el 0,8 % estrato alto; el 53,4 % manifestó haber consumido alguna SPA; el 46,9 % dice consumir bebidas alcohólicas durante el último año; el 15,3 % marihuana. Todas las sustancias consumidas se asociaron y al ajustar variables, la mayoría representaron riesgo para el joven ser autor de comportamientos violentos. El consumo de SPA, se asocia con los comportamientos violentos del joven y representa un factor de riesgo para serlo. La heroína, la cocaína y éxtasis representan mayor riesgo que las demás SPA analizadas. Al ajustar con las demás variables, el cigarrillo, los inhalables entre otras dejaron de ser FR.

Para la siguiente investigación que tiene como fin crear un protocolo que ofrezca una guía para la predicción del riesgo de comportamiento violento asociándolo con los factores de riesgo; Y ya que en Colombia el factor de riesgo a la que los jóvenes en su mayoría se encuentran expuestos es el de las sustancias psicotrópicas, es necesario revisar fuentes de información que ofrezca un conocimiento de lo que implica este fenómeno. Valenzuela plantea que la conducta violenta está

promovida por el consumo de psicotrópicos por tanto se desea observar si esta premisa también sucede en el contexto cucuteño.

Loinaz (2014) La delincuencia violenta femenina es poco atendida en países hispanohablantes. La presente revisión resume los principales avances acumulados internacionalmente en la última década (2003-2013) sobre el estudio de la mujer como sujeto violento y/o delincuente. Se analizan la violencia contra la pareja (VCP) y sexual cometida por mujeres, la evaluación de la psicopatía y del riesgo de violencia, el tratamiento de estas agresoras y su reincidencia. Aunque la amplitud temática impide analizar exhaustivamente todos los delitos (no se incluye el maltrato infantil, por ejemplo), la revisión permite concluir que: existen sesgos jurídicos y policiales en el tratamiento de la mujer delincuente, las mujeres pueden cometer el mismo tipo de VCP y con motivaciones similares a los hombres, la violencia sexual es poco frecuente pero existen muchas limitaciones en su estudio, la predicción del riesgo de violencia inespecífica es factible con las herramientas disponibles, la psicopatía es menos prevalente en mujeres pero las diferencias con varones se reducen en población juvenil, el conocimiento sobre el tratamiento de estas agresoras es muy limitado y sin evidencias sobre su efectividad y las tasas de reincidencia son bajas (aunque la información disponible es escasa). Se discuten las principales implicaciones y líneas de interés.

Loinaz ha aportado múltiples artículos a la valoración del comportamiento violento, en el artículo anteriormente mencionado mostró las diferencias que motivan las conductas violentas entre hombres y mujeres; así pues, para el diseño del protocolo RCVJ es necesario valorar los factores que se asocian al comportamiento violento en relación a los adolescentes de ambos sexos y como estos factores imponen un papel relevante en el tratamiento que se les implementa.

En un informe realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Youth Violence, 2016) sobre la violencia en jóvenes, se obtienen estadísticas confiables respecto a un fenómeno que traspasa las fronteras nacionales, la violencia en jóvenes, dentro de los delitos con mayor incidencia se encuentra el robo, homicidio y la violación. Así mismo expone que para el año 2000 la cifra de muertos por algún tipo de violencia intrapersonal era de 199.000 casos, es decir, cerca de 565 cada día. Sin embargo, la incidencia de casos variaba según el país, teniendo Colombia uno de los índices más altos dentro del continente americano (84,0 % sobre 100.000). Buscando reconocer dicha problemática, se genera una aproximación sobre los factores de riesgo que inciden en el comportamiento violento, dicho informe manifiesta que la violencia inicia en edades tempranas y se desarrolla en totalidad hasta la adolescencia, en donde los jóvenes se encuentran bajo factores de riesgo mentales, como el estrés y la hiperactividad, baja inteligencia, influencia por parte de los padres, factores del entorno donde se vive, pandillas y drogas. De la misma manera, hace un llamado al estudio sobre dicha problemática que afecta a todas las naciones del mundo.

Dicho informe se considera de gran relevancia e impacto para la investigación, puesto que ofrece estadísticas mundiales del fenómeno y evalúa a nivel mundial los principales factores de riesgo a los que están expuestos los jóvenes y llegan a incidir en la ejecución de comportamientos violentos.

Puerto Méndez (2015) ejecutan una investigación sobre la reincidencia de conductas delictivas por parte de los jóvenes infractores, señalando que la reiteración de estas conductas genera un daño en la sociedad además del incremento de costos económicos y sociales, sustentados en que para el 2012 se reportó un aumento un 15.1% en el sistema de responsabilidad penal para adolescentes. Realiza una investigación de tipo cualitativa e instrumentos cuantitativos como la encuesta de jóvenes adolescentes y se desarrolló un enfoque interpretativo. Entre los resultados se

evidencio que de los adolescentes encuestados el 70% reiteraban en conductas tipificadas motivados por el dinero, acceso a drogas y alcohol.

El trabajo investigativo se considera relevante puesto que añade sustento teórico a la problemática tratada a la investigación en desarrollo, además de ofrecer una revisión del fenómeno de violencia que protagonizan los adolescentes en Cúcuta y recalca la importancia de intervenir e implementar planes de acción que puedan mitigar la reincidencia.

Yáñez Díaz (2014) desarrollan una investigación en el que se menciona como la exposición de ciertos factores de riesgo pueden incidir en la implementación de conductas agresivas por parte de adolescentes. Realizan la implementación de una investigación cuantitativa con enfoque descriptivo y una escala tipo Likert; arrojó resultados referentes a factores de riesgo como las dificultades en relación con los pares, violencia intrafamiliar y características personales repercuten en el desarrollo de mencionadas conductas.

Dicha investigación se considera relevante en el presente trabajo porque identifica factores que el protocolo SAVRY contiene, es decir, reafirma la importancia de la adaptación de este protocolo que sirve para la valoración objetiva del riesgo de violencia.

López, Rozo Niño y Uribe (2014) realizan un estudio acerca de la afectación de la relación con pares asociada al desarrollo de habilidades para la adaptación social. Para lo cual implementan una investigación de tipo cualitativo en el colegio Misael Pastrana Borrero con una muestra de 206 estudiantes que oscilan en las edades 13 a 16 años, en donde se implementó la observación y la entrevista semiestructurada a determinados individuos. Los resultados arrojados se evidencian la influencia que ejercen los pares para la realización de conductas que los mismos individuos califican como malas.

La investigación es importante para el presente proyecto porque fundamenta el planteamiento de problema en donde como las conductas prosociales se desarrolladas en la etapa de la adolescencia pueden repercutir en la vida adulta. Ya que la unidad de análisis de esta investigación son los adolescentes se hace necesario reconocer que el no adecuado desarrollo de la cognición social puede afectar negativamente el proyecto de vida de los sujetos.

Contreras Galvis, Giraldo Niño y Palacios Jiménez (2014) ejecutan un estudio asociado a la temática del conflicto armado y el reclutamiento de adolescentes por grupos al margen de la ley, estudiando los factores sociales vinculados. El diseño fenomenológico de un individuo en su experiencia vital, utilizando grupos focales y entrevistas semiestructuradas. En los resultados se encontró que a causa de los adolescentes se encuentran en una etapa de adaptación y cambios psicoafectivos además de la presencia de factores de riesgo contextuales que aumentan la vulnerabilidad de los sujetos de pertenecer a los grupos ilegales. Este estudio se encuentra relevante porque reconoce la interacción de factores de riesgo, aumentan la probabilidad de que los adolescentes se vinculen a conductas delictivas. Además de reconocer que los recursos y/o habilidades personales juegan un papel importante en el mantenimiento de conductas prosociales.

Ibáñez Parada (2016) ejecuta un plan de desarrollo de habilidades grupales en los jóvenes infractores, a través de técnicas sociales (DOFA) aplicando instrumentos como la entrevista en el grupo interdisciplinar de la ONG, concluyendo que el liderazgo, toma de decisiones y cohesión grupal son reconocidas por parte de los cuidadores como carencias presentes en los jóvenes. El trabajo desarrollado enfatiza en la intervención de los adolescentes en el desarrollo de habilidades individuales como factores protectores, que repercuten en la rehabilitación de la conducta delictiva que es el fin último de la psicología jurídica, es por esto que la adecuada identificación de los factores puede generar planes de acción ajustados a las necesidades de la población cucuteña.

Marco Teórico

En el presente trabajo se elabora la fundamentación teórica con el objetivo de generar bases sólidas a la investigación que relaciona variables como los factores de riesgo, jóvenes en responsabilidad penal y valoración de riesgo del comportamiento violento que serán expuestas a continuación.

Partiendo de una contextualización es necesario definir la violencia como un “uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte” (Organización Mundial de la Salud (OMS), 2017). A lo largo de la historia de la humanidad, la violencia ha sido una problemática enmarcada en las interacciones sociales, un ejemplo de esto han sido las guerras mundiales en donde se afectó significativamente la sociedad a nivel mundial, expuesto por Pueyo (2012) influyendo en el desarrollo y la convivencia de los seres humanos. Sin embargo; es importante resaltar que esta violencia ha seguido viva a partir de los años 50’s en donde se ha observado que esta incrementado significativamente.

La violencia es calificada por Pueyo (2012) como la manera en que es ejercida, reconociendo los tipos psicológico, sexual y/o física; es importante aclarar que la violencia la puede llegar a presentar todo tipo de población, por consiguiente, esta también se puede categorizar según las características del agresor, pudiendo ser un joven, adulto, hombre, mujer, etc. Al ser la violencia producto de una interacción humana entre victimario y víctima es precioso generar una clasificación según las características relacionadas con la víctima, como lo son violencia de género, maltrato infantil, violencia intrafamiliar, etc.

Dentro del presente estudio es importante resaltar el manejo de la violencia interpersonal, definida por Dueña (2001) como un fenómeno de agresión intencional que tiene como fin último lesión y afectación en la salud de la víctima. Por lo tanto la violencia interpersonal, los factores que precipitan dicha conducta y su proceso son el principal interés para este estudio, Así mismo, Pueyo (2012) ofrece una interpretación de la violencia interpersonal expresada de dos formas: una de ellas es la violencia familiar, en donde se agrupan características en las que agresor y víctima tengan en la actualidad o hayan tenido algún tipo de relación sentimental o de convivencia, la segunda es la violencia interpersonal entre desconocidos, caracterizada porque no llega a tener una relación entre el agresor y la víctima.

Según Aguilar (2005), toda persona está inmersa en un entorno en el que interactúa, recibiendo estímulos y generando respuestas, producto de la interrelación que se tiene con la sociedad. Históricamente se ha intentado explicar a través estudios experimentales cómo el comportamiento de una persona puede llegar a estar influenciado por factores a los que está expuesto. Dichos factores son producto de percepciones individuales, sociales y contextuales que pueden precipitar conductas que fracturan la ley, según Vázquez, Fariña y Arce citados por Vilariño, Amado, y Alves (2013, p. 4) “por factores de riesgo se entienden aquellas variables cuya presencia incrementa la probabilidad de la aparición de la conducta antisocial”, por lo tanto, se entendería como aquella situación que exponga o aumente el estado de vulnerabilidad del sujeto.

A continuación, se expone una categorización de los factores de riesgo realizada Heinz (2014), en donde se describen los siguiente: contextuales, familiares, interpersonales y los individuales. También resalta la categorización propuesta por Redondo y Pueyo mencionados en Vilariño, Amado, y Alves (2013) en donde se comprenden aquellos que varían entre estáticos y

dinámicos, entendiendo los primeros como los que aportan al riesgo existente sin que haya un suceso de alteración y los segundos considerados modificables.

Así mismo, es importante tener en cuenta los factores individuales, según Maneiro y Cutrín (2014, p. 154) “los factores individuales hacen referencia a todas aquellas características temperamentales, cognitivas y de personalidad que definen a un sujeto”, dado este concepto es preciso mencionar que este tipo de factores pertenecen a la categorización de factores dinámicos, ya que pueden ser modificados en el transcurrir del tiempo. Así mismo, son considerados también factores psicológicos individuales, aquellos factores como el autoconcepto, la socialización, las estrategias de afrontamiento y la inteligencia emocional.

En los estudios de Kaplan citado por Vilariño, Amado, y Alves (2013) se evidenció que los factores psicológicos individuales como el autoconcepto son relevantes e inciden en el comportamiento violento, partiendo de la hipótesis de que un joven con problemas en su autoconcepto, utiliza el comportamiento antisocial como un mecanismo para compensar el déficit en este, además de relacionarse con aspectos de socialización y las estrategias de afrontamiento presente en los jóvenes, aunque dichos términos afectan significativamente su comportamiento, se ha observado que la inteligencia emocional cobra mayor relevancia.

El comportamiento delictivo se fusiona con factores que pueden llegar a ser tanto biológicos, psicológicos y sociales, según Luzón y Domínguez (2014) estos por sí solos no advierten la criminalidad en el joven, pero sí van estrechamente relacionados con otros tipos de factores, los cuales se entremezclan y se ajustan para dar cabida a que el joven cometa conductas delictivas.

Dentro de los estudios realizados por Luzón y Domínguez (2014) se encontró que un alto porcentaje de niños o adolescentes cometen alguna conducta que es considerada como delictiva, pero estas van disminuyendo a medida que el sujeto avanza en su ciclo vital, los factores de riesgo son variables a considerar en una aproximación de las conductas delictivas por parte de los adolescentes. Con base en lo anteriormente expuesto se entiende que la población menor a los 18 años presenta una mayor predisposición a cometer actos de violencia que transgreden las normas socialmente establecidas.

De acuerdo con el Centro Especializado de Servicios Judiciales Para Adolescentes (CESPA), en la ciudad de Bogotá hay una gran cantidad de casos en donde los jóvenes son el principal actor ilegal, incurriendo en delitos que según Rodríguez (2012) afectan a las víctimas de hurto, extorsión, asaltos sexuales, y micro-tráfico, para contrarrestar mencionado fenómeno el gobierno ha optado por la creación de nuevos programas educativos que permitan disipar la problemática.

Cuando se hace referencia a jóvenes, se precisa en aquella etapa del ciclo vital denominada adolescencia, definida por Mójica y Moreno (2014) como un período de cambios psicológicos, biológicos y sociales que se relacionan entre sí permitiendo que el individuo encuentre cabida en la sociedad a partir del desarrollo de su propia identidad. Dadas las vulnerabilidades en esta estructuración de su identidad y entendiendo esta concepción de adolescente, a nivel internacional se crean entidades encargadas de velar y proteger los derechos de los menores, además de esto se generan conferencias internacionales como la convención sobre los derechos del niño en miras de multiplicar el actuar de las naciones ante menores de edad, A partir de lo anterior, muchos países del mundo se sumaron y asumieron la normativa internacional en sus naciones, generando procesos diferentes para resocializar y velar por los derechos de los menores.

Respecto a la convención sobre los derechos del niño, Torres y Rojas (2013) destacan los artículos 1° y 40, en donde se establece el rango no mayor a los 18 años para el beneficio, así como la puesta en práctica de las naciones asumiendo la legislación internacional cuando se trate de un menor en conflicto con la ley respectivamente. Dicha convención fue acogida tardíamente en Colombia, cuando en el año 2006 y a partir de la creciente frecuencia de jóvenes con responsabilidad penal, surge la ley 1098, conocida como el código de infancia y adolescencia, encargada de velar por el proceso legal y de reincorporación a la que todos los jóvenes quienes presenten conflictos con la ley debían ser sometidos, priorizando; ante todo, a la no vulneración de sus derechos.

En Colombia destaca el Sistema de Responsabilidad Penal (SRPA) ente encargado de velar por el cumplimiento de normas, actividades y correcta praxis de personal orientado en la investigación y acciones a tomar frente a jóvenes entre 14 a 18 años que hayan cometido algún delito, además de esto, el SRPA según Torres y Rojas (2013) controla la no violación de derechos para estos individuos rescatando principios fundamentales como la dignidad, igualdad, el debido proceso, derecho a la defensa, la libertad, protección y educación, entre otro.

Desde una comprensión interdisciplinar destaca el abordaje y definición propuesta por Wiese, quien durante su investigación define la delincuencia juvenil como: “la delincuencia juvenil se encuentra comprendida desde el punto de vista psiquiátrico dentro del trastorno disocial, Torres y Rojas (2013). Así mismo, la Asociación de Psiquiatras Americanos (APA) lo define como un patrón repetitivo y persistente de comportamiento, que se inicia en la infancia; en que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad, a través de la presencia de diversos criterios diagnósticos”.

Con respecto a lo anteriormente mencionado, se reconoce la importancia de definir al joven en el escenario de la responsabilidad penal, entendiéndolo según Torres y Rojas, (2013) como: “adolescente infractor de la ley penal es aquel cuya responsabilidad ha sido determinada como autor o partícipe, ya sea por acción u omisión dolosa o culposa, de una conducta punible tipificada en el Código de Infancia y Adolescencia como delito o contravención”.

Es importante entender que algunos delincuentes poseen ciertos rasgos de dichos trastornos y no el trastorno como tal, sin embargo; se recalca que cuando este tipo de acciones perduran en períodos largos de tiempo y generan un deterioro en esferas sociales y privadas, se puede llegar a una consideración diagnóstica por parte de un especialista de área. Torres y Rojas (2013).

En cálculos de Pueyo (2012), los jóvenes son un actual protagonista en el creciente fenómeno de la violencia, obligando a las naciones a brindar especial atención para así reducir el impacto social que dicha problemática genera en el macrosistema, por esta razón; procedimientos como la valoración de comportamiento violento permiten dar un acercamiento a las posibles causas que incitan dicho comportamiento.

En el transcurso de los años se ha identificado los tipos de violencia, quiénes la pueden ejercer y cómo lo hacen, a pesar de conocer la violencia, no es suficiente con identificar y clasificar, sino que además surge la necesidad de predecirla para reducir el impacto que ésta genera, y así poder crear planes de intervención para los victimarios y víctimas. Dentro de una búsqueda cercana, López y Pueyo (2007) encontraron que durante los años 60's en Estados Unidos surge el caso Baxstrom vs Herald, en el que se evaluó una cohorte de pacientes psiquiátricos a los que se les había recluso en hospitales mentales de alta seguridad y se observó que durante los años reclusos la reincidencia de violencia fue casi nula, conducta que les permitió la libertad, fue a partir de esto

que se atribuyó a los profesionales de la salud mental la tarea de predecir futuras conductas violentas.

Aunque la valoración de riesgo fue reconocida como una tarea relevante, tuvo que recorrer un largo camino para merecer su importancia y mejorar su procedimiento. Para la época de los 60's, se utilizaba el término peligrosidad para referirse a un estado más o menos crónico, asociado a un grave trastorno mental o a una toxicomanía intensa porque se poseía la falsa creencia de que las personas con patologías de tipo mental eran los principales actores que ejercían la violencia. Esta premisa fue anulada, aseguran López y Pueyo (2007) ya que se identificó que muchas de las personas que ejercen violencia, no padecían ninguna enfermedad de tipo mental.

Tras el aporte de dichas observaciones, se abordó una implementación de procedimientos para la predicción de violencia, en los cuales se realizaban seguimientos en contextos controlados (centros de reclusión) en los que se realizaba una evaluación de la conducta a través de métodos clínicos, los cuales eran limitados porque se encontraban restringidos a la subjetividad de quien los aplicaba, por esta razón; para los años 80's se introduce el uso de tablas actuariales, que según López y Pueyo (2007), partían de datos empíricos con los que se lograba determinar la probabilidad de valoración del riesgo de comportamiento violento y se empezó a anular la premisa de que se debía determinar la peligrosidad para predecir la violencia.

Para el año 1994 los psicólogos y psiquiatras habían implementado y mejorado métodos para la valoración del riesgo de comportamiento violento, así que se empezó a reconocer que los métodos de predicción de la violencia si bien no eran del todo certeros e infalibles, a la predictibilidad de la misma se ofrecían mejores resultados que intentar aproximarse azarosamente, además, se logra reconocer que la presencia de antecedentes violentos era un factor relevante para valorar la reincidencia en conductas violentas, López y Pueyo (2007).

Los procedimientos de valoración de riesgo se pueden categorizar en generaciones, específicamente de primera a tercera generación, en su recopilación, Alargon y cols (2012) plantean que la primera generación son los métodos que se basan en técnicas clínicas y en la subjetividad del evaluador; luego nació la segunda generación que incursiona en métodos más cuantitativos en los que utilizaba datos de tipo actuarial, la desventaja de este método es que era demasiado rígido. Después se dio paso a la tercera generación que le da importancia a los factores de riesgo del individuo y la experticia que posea el evaluador, en esta se ajustó lo mejor de las técnicas de las dos primeras generaciones, además; se inicia con protocolos de gran reconocimiento como el HCR-20 creado en Alemania para el año 1997 por Webster y compañía, SARA para la valoración de riesgo de violencia de pareja, y SAVRY especializado en población en la etapa de la adolescencia, entre otros Pueyo y Echubúrua (2010).

Como se ha mencionado anteriormente, para realizar eficazmente esta labor se requiere de procedimientos rigurosos que tengan en cuenta las características de la población e incluso una valoración del individuo como caso particular. Según Pueyo y Redondo (2007): estos instrumentos surgieron en el contexto de la predicción de violencia y reincidencia en pacientes y reclusos afectados por trastornos mentales graves en Canadá. Después se expandió estos instrumentos para valorar otros tipos de violencia como lo son la violencia sexual, de pareja, domésticas, etc. Aunque los instrumentos inicialmente fueron implementados en Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, actualmente muchos países hispanos hablantes cuentan con su adaptación o creación.

En la actualidad instrumentos como SARA y el HCR-20 han sido traducidos a la lengua castellana, y son implementados en el contexto penitenciario, psiquiátrico y policial, etc. Es decir, se han vuelto herramientas necesarias y útiles en la tarea de los profesionales de salud mental. Para López y Rodríguez (2012), la valoración del riesgo de comportamiento violento tiene como

objetivo principal prevenir la violencia, pero además facilitar la tarea de los expertos para predecir las conductas violentas; disminuir la posibilidad de error y proteger al evaluador de responsabilidades penales, ya que estos procedimientos ofrecen una validación a su labor; también buscan proteger a las víctimas y por último generar medidas para la intervención en los victimarios.

Para finalizar, es importante señalar que la violencia es una problemática creciente en nuestra sociedad, que los jóvenes son una población vulnerable a cometer conductas violentas y dichos factores de riesgo generan una disposición en el mantenimiento de un comportamiento en contra de las normas establecidas en la sociedad, por eso se considera necesario y pertinente adaptar el protocolo SAVRY permitiendo el abordaje del caso particular de cada joven en responsabilidad penal desarrollando así estrategias especializadas para contrarrestar el fenómeno creciente en la población cucuteña.

Marco Conceptual

En el siguiente apartado se plantea argumentar las variables que se manejan en la investigación establecida, entre las que se encontrara riesgo de comportamiento violento, factores de riesgo y jóvenes en responsabilidad penal.

Violencia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) “La violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”. Partiendo de la definición anterior, se considera el hecho de que la violencia se ve reflejada a través del comportamiento, por esta razón fue catalogada como la variable psicológica puesto que la psicología estudia la mente, y esta se manifiesta en el comportamiento.

Comportamiento. Para abordar el tema de las variables expuestas en el siguiente trabajo de investigación es necesario citar la definición del comportamiento tomada de Galarsi, Medina, Ledezma, y Zanin (2011) “El comportamiento es un proceso estrictamente físico, registrable y verificable, que consiste, precisamente, en ser la actividad por la que un ser vivo mantiene y desarrolla su vida en relación con su ambiente, respondiendo a él y modificándolo”. Se comprende que el comportamiento es la suma de las conductas de cada individuo que dan por resultado el comportamiento.

Riesgo de comportamiento violento. Teniendo definidos los conceptos de violencia y comportamiento se procede a definir riesgo de comportamiento violento basándose en Loinaz (2014), psicólogo egresado de la Universidad del país Vasco quien ha dedicado su carrera profesional a la criminología siendo uno de los mayores representantes de esta disciplina, por esto se permite citar para sustentar la ya mencionada variable. Se entiende por riesgo de

comportamiento violento, la vulnerabilidad que presentan algunos individuos para cometer conductas violentas como que infrinjan la normativa establecida por los estados.

Factor de riesgo. Es necesario definir los factores de riesgo planteados en diversas investigaciones como en el SARA que menciona un tipo de factores conocidos como predicción y estos abarcan aspectos como el historial violento, edad, baja adaptación social, irritabilidad e impulsividad, consumo de drogas y alcohol, sin embargo se enfatiza en la definición realizada por Manuel Vilariño (2013) que nos dice “Por factores de riesgo se entiende aquellas variables cuya presencia incrementa la probabilidad de la aparición de la conducta antisocial” la vulnerabilidad enfatizada en la población perteneciente al sistema de responsabilidad penal para adolescentes.

Adolescente. Ahora bien, se entiende por adolescencia una etapa del ciclo vital donde se presentan cambios a nivel biológico, psicológico y social que están vinculados y permiten al individuo desarrollar una identidad e integración a la sociedad (Mojica, 2014).

Jóvenes con responsabilidad penal. Partiendo de ésta definición y tomando como referencia el código de infancia y adolescencia, específicamente el apartado del Sistema de Responsabilidad Penal donde se establece qué: un adolescente (entre los 14 y 17 años) que comete una conducta delictiva, es decir; ejecute un acto que viola los principios de la ley, se considera responsable de haber incurrido en un delito y el SRPA lo procesa como sujeto de derecho y joven en responsabilidad penal; por lo cual se verá sometido al debido proceso.

Marco Contextual

La investigación planteada se desarrollará en la ONG Crecer en familia ubicada en el municipio de los Patios – Norte de Santander. Esta ONG cuenta además con sedes en departamentos como el Meta, Chocó y Valle del Cauca, en donde realiza actividades dirigidas a la unión familiar y el restablecimiento de los derechos de niños, niñas, jóvenes y adolescentes. La fundación crecer en familia es una organización no gubernamental, comprometida con el desarrollo humano y el fortalecimiento de la familia como núcleo fundamental de la sociedad.

La ONG crecer en familia tiene como misión “Promover el desarrollo integral del ser humano y el fortalecimiento de la familia como núcleo fundamental de la sociedad; mediante proyectos de responsabilidad global y el desarrollo de estrategias sociales, innovadoras, oportunas y de calidad, que generen impacto en el individuo, en nuestro equipo humano, en la familia y en la comunidad”. (ONG Crecer en familia, s.f.). Su visión se centra especialmente “En 2020 la ONG crecer en Familia habrá logrado una proyección internacional, por sus estrategias innovadoras y el liderazgo en la aplicación de modelos integrales de desarrollo social, generando un impacto positivo en los individuos, familias y comunidades intervenidas, sustentado en principios de bienestar integral, desarrollo humano y conservación del medio ambiente”.

El mencionado establecimiento, como se aludió anteriormente se encuentra ubicado en el municipio de los Patios en la dirección de Calle 2 bn N° 10 – 46 KM 8. Los Patios está conformado por cincuenta y cinco barrios, una población estimada de 67.281 habitantes además este municipio se encuentra limitado al norte con la ciudad de Cúcuta, al sur con Chinácota, al oriente con Villa de Rosario y al occidente con Cúcuta (Cúcutanuestra.com, 2017).

Marco Legal

Sobre los aspectos éticos de la presente investigación. El código deontológico y bioético del psicólogo, es una ley que reglamenta el ejercicio de la psicología como profesión el cual está promulgado por el congreso de la república de Colombia. En esta ley se dice que la psicología es una ciencia que se sustenta en la investigación y que es una profesión que se encarga de estudiar los procesos del desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Partiendo de este concepto se sustentan los conceptos a tener en cuenta cuando un psicólogo desea realizar una investigación con sujetos humanos, en el artículo 2, en su numeral 9 se dice: “sobre la base de esta consideración, el psicólogo aborda la investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan y con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos”.

En el capítulo VII de la ley 1090 dictamina que “de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones” en el artículo 49 nos habla de la responsabilidad que debe asumir un profesional de la psicología que se dedique a la investigación, se debe hacer responsable tanto de su tema de estudio como de su metodología, los materiales empleados, el análisis de sus conclusiones, también se debe responsabilizar de la divulgación de dicha investigación (Congreso de la República de Colombia, 2006).

El mencionado capítulo también habla de la importancia de que cada investigación que se vaya llevar a cabo por un profesional de la psicología, debe estar regida por los principios éticos de respeto y dignidad, sin dejar de lado el valor que tiene el bienestar y los derechos de los participantes (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Para el presente trabajo se debe tener en cuenta el capítulo VI “Del uso del material psicotécnico” ya que sobre esto habla el artículo 46, “cuando el psicólogo construye o estandariza test psicológicos, inventarios, listados de chequeo, u otros instrumentos técnicos, debe utilizar los procedimientos científicos debidamente comprobados. Dichos test deben cumplir con las normas propias para la construcción de instrumentos, estandarización, validez y confiabilidad”, por lo tanto, es necesario conocer las normas para la construcción del instrumento que se desea elaborar (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Pasando ahora a los aspectos jurídicos propios de la población de estudio. (Congreso de la Republica de Colombia, 2006), expedida como el Código de Infancia y Adolescencia también conocida como la ley 1098 que contiene la normatividad a regir por el estado, la sociedad y la familia respecto a los cuidados y protección que deben ser brindados a todos los niños, niñas y adolescentes del territorio Colombiano, sin discriminación alguna de sexo, religión, grupo étnico o nacionalidad a la que pertenezcan, su finalidad es permitir que todos los niños, niñas y adolescentes crezcan en ambientes familiares rodeados de felicidad, amor y comprensión.

Además de esto, el objeto de la ley 1098 del Congreso de la Republica de Colombia, 2006 consagrado en el artículo 2° dictamina las normas procesales y de protección integral de la población beneficiada, incluyendo el ejercicio pleno de sus derechos nacionales e internacionales aportando así una obligación al estado, la sociedad y la familia como partícipes y garantizadores de dicha normatividad. En cuanto a la corresponsabilidad mencionada en el artículo 10, se plantea la necesidad de actores y acciones dirigidas a garantizar el ejercicio de los derechos, haciendo hincapié en la primordial atención, cuidado y protección de todos los niños, niñas y adolescentes residentes en el territorio colombiano.

Respecto al Capítulo II, Derechos y Deberes, el Artículo 19 hace referencia al derecho de la rehabilitación y resocialización a lo que todo menor de edad que haya cometido una infracción a la ley debe ser sometido, este sistema se realizará mediante planes y programas que hayan sido supervisados y garantizados por el estado para ser implementados en instituciones y organizaciones orientadas al restablecimiento y protección de los derechos del menor (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Cuando un niño, niña y adolescente comete una infracción a la ley 1098, se inicia un trabajo en conjunto con el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, en donde a través de procesos judiciales se definirá su situación y si es o no oportuno su internado en un centro especializado en la resocialización y rehabilitación, el Congreso de la República de Colombia (2006) dice al respecto según el artículo 26 que todo menor poseerá garantías del debido procesos en actuaciones administrativas o judiciales en las que se vea involucrado, con lo anterior; se entiende que el niño, niña y adolescente tendrá derecho a ser escuchado y sus opiniones serán tenidas en cuenta.

Para el año 2006 con la expedición de la ley 1098 , se anexa un nuevo Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) el cual contiene el debido proceso al que se debe someter al adolescente en la edad de 14 a 18 años que infrinja la ley, dicho apartado se encuentra en la mencionada ley del Código de Infancia y la Adolescencia del libro II, titulado “Sistema de responsabilidad para adolescentes y procedimientos especiales para cuando los niños, las niñas o los adolescentes son víctimas del delito” se entiende que los menores de edad son juzgados de manera diferente a los adultos, puesto que este sistema tiene la finalidad de “garantizar la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño” (Congreso de la República de Colombia, 2006).

El artículo 143 de la ley 1098 expedida por el Congreso de la República de Colombia (2006) menciona que el niño, niña y/o adolescente en caso de hallarlo responsable de cometer una conducta punible según establezca las leyes colombianas, el sujeto deberá ser entregado a las autoridades responsables para iniciar el debido proceso de restablecimiento de derechos, en el caso de Colombia dicha entidad es el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, cuya institución velará por el derecho a la defensa además de vincular al menor de edad a procesos de educación y la protección dentro del sistema de Nacional de bienestar familiar.

La privación de la libertad es una medida a la que solo serán sometidos los menores de edad que se encuentren en el rango de edad de 14 a 18 años, esta procederá como una medida pedagógica como lo establece el artículo 161 de la ley 1098 (Congreso de la República de Colombia, 2006) los sitios donde serán privados de su libertad contarán con programas especializados por el sistema Nacional de Bienestar familiar, por tanto jamás podrán ser reclusos junto ciudadanos mayores de edad, en caso de no contar con un establecimiento que cumpla dichos requisitos las autoridades deberán liberal al procesado de manera provisional.

En el capítulo V del SRPA establece que existen seis sanciones a las que podrá ser sometido el adolescente: La amonestación, imposición de reglas de conducta, prestación de servicios a la comunidad, libertad asistida y privación de la libertad en centro especializado; dichas sanciones serán aplicadas según la naturaleza y gravedad de los hechos además en todo caso se garantiza la restauración de sus derechos en la ley 1098 del Congreso de la República de Colombia (2006). Durante todo el proceso legal, el niño, niña y adolescente cuenta con un apoderado que lo garantizará que las decisiones tomadas sean del beneficio del implicado.

Para concluir el presente marco legal, se hace mención del Capítulo II titulado “autoridades y entidades del sistema de responsabilidad penal para adolescentes, en el artículo 163 del parágrafo 1 de la ley 1098; hace mención de que cada entidad responsable está obligada a garantizar la provisión y asignación de los cargos que sean necesarios para el funcionamiento de los establecimientos especializados en los que son reclusos los adolescentes, lo anteriormente planteado sustenta la necesidad de ofrecer profesionales con las competencias necesarias para intervenir en dichos jóvenes y de esta manera evaluar sus recursos individuales que le ofrezcan la posibilidad integrarse a la sociedad convenientemente (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Diseño Metodológico

El enfoque cuantitativo se encuentra fundamentado en el paradigma positivista atribuido Auguste Comte, este paradigma señala que “el positivismo se caracteriza por afirmar que el único conocimiento verdadero es aquel que es producido por la ciencia, particularmente con el empleo de su método” además plantean que la verdad es establecida y se puede conocer de manera absoluta, solo se debe encontrar el método adecuado para descubrirla. Por último, cabe señalar para el paradigma positivista considera que las ciencias naturales y humanas no varía en la metodología puesto que “La ciencia es el método con el que tratan los hechos” (Meza Cascante, 2003, p. 2).

Como se planteó anteriormente, el enfoque de investigación Cuantitativo tiene sus raíces en el paradigma positivista, y es; según Hernández, Fernández, y Baptista (2010):

“El enfoque cuantitativo es secuencial y probatorio. Cada etapa precede a la siguiente y no podemos “brincar o eludir” pasos, 3 el orden es riguroso, aunque, desde luego, podemos redefinir alguna fase. Parte de una idea, que va acotándose y, una vez delimitada, se derivan objetivos y preguntas de investigación, se revisa la literatura y se construye un marco o una perspectiva teórica. De las preguntas se establecen hipótesis y determinan variables; se desarrolla un plan para probarlas (diseño); se miden las variables en un determinado contexto; se analizan las mediciones obtenidas (con frecuencia utilizando métodos estadísticos), y se establece una serie de conclusiones respecto de la(s) hipótesis”. (p.4)

Con referencia a lo anterior, la adaptación de un protocolo que evalúe factores de riesgo relacionados al comportamiento violento se proyecta en acercamientos que permitirán de manera directa, pero sin manipulación alguna; recolectar información respecto a factores individuales, interpersonales, familiares y contextuales para identificar si existe un grado de probabilidad de que los jóvenes al momento de dejar la institución reincidan, a través de una entrevista semiestructurada.

Diseño de Investigación

A continuación, se plantearán los diseños de investigación cuantitativos, dando así una guía metodológica a la presente investigación. Con referencia a lo expuesto hasta el momento; se reconoce la investigación cuantitativa como un proceso riguroso de recolección de información y análisis, por esta razón; el diseño de investigación proporciona un plan o estrategias enfocadas en la recolección de la información deseada por parte del investigador.

Los diseños de investigación cuantitativo se dividen en dos grupos, los experimentales y no experimentales, para efectos prácticos la presente investigación se basará en el segundo, esto debido a que los estudios cuantitativos no experimentales en ningún momento manipulan de forma intencional las variables, sino que optan por observar los fenómenos tal cual se desarrollan en el ambiente donde se encuentran.

Los diseños no experimentales son clasificados en transversales o longitudinales, la investigación que se sustenta en este documento es de tipo transversal definida por Hernández, Fernández, y Baptista (2010) como la recolección de “datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” es decir, que, en la aplicación del objeto de estudio de dicha investigación, se intervendrá en la ONG del municipio de los Patios en visitas en una época determinada (p.151).

Para determinar el alcance de investigación fue necesario la revisión de literatura que estaba acorde al tema propuesto, de esta manera tomamos el alcance descriptivo entendiendo este como aquel que “Busca especificar propiedades características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010), en la investigación planteada se busca a través del alcance descriptivo poder referir los

factores de riesgo que están asociados al comportamiento violento y como estos se manifiestan en los jóvenes en responsabilidad penal (p. 80).

Población y Muestra

En el transcurso del documento se ha descrito el diseño de la investigación, ahora se procede a mencionar la población definida como “es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010, p. 172), que para la presente se habla de los jóvenes en responsabilidad penal en las edades de 14 a 18 años, reclusos en la actualidad en la ONG Crecer en Familia del municipio de los Patios. De esta manera se deduce que los mencionados anteriormente son la unidad de análisis, compartiendo la característica de haber cometido conductas delictivas.

Comprendiendo a la muestra como un sub conjunto, que representa a la población además de estar clasificada en muestra probabilística y no probabilística, para fines del objetivo del presente trabajo que es de alcance descriptivo se utiliza muestra probabilística, debido a que “las unidades o elementos muestrales tendrán valores muy parecidos a los de la población, de manera que las mediciones en el subconjunto nos darán estimados precisos del conjunto mayor” (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010, p. 177) de acuerdo a la anterior premisa, la elección de la muestra será a través de un muestreo aleatorio simple debido a que cada joven en responsabilidad penal tendrá la misma probabilidad de ser elegido.

El enfoque cuantitativo de una investigación, consta de una serie de etapas que se deben cumplir, para empezar el investigador plantea un problema de estudio delimitado y concreto, acto seguido, se hace una revisión de la literatura y a su vez construye el marco teórico del cual se derivan las hipótesis que el investigador pretende examinar para conocer si son ciertas o no, estas son sometidas a prueba a través del diseño de investigación. Por lo tanto, es necesario que las hipótesis se den antes de recolectar y analizar los datos (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

Según Hernández, Fernández, y Baptista (2010) la recolección de los datos, anteriormente mencionados, se sustenta en la medición de las variables o conceptos obtenidos en las hipótesis, y se llevan a cabo cuando se utilizan procedimientos que están estandarizados y aceptados por la comunidad científica, estos datos recolectados son representados a través de números ya que son producto de mediciones hechas, que deben ser analizadas por métodos estadísticos. Este proceso lleva un máximo control para poder lograr que hipótesis distintas a las planteadas, sean eliminadas y así poder minimizar el error.

Los análisis de investigaciones con enfoques cuantitativos se interpretan bajo las hipótesis planteadas y bajo los estudios de la teoría. Se busca que la investigación cuantitativa sea lo más objetiva posible, no se debe permitir que los fenómenos estudiados se vean afectados por creencias, deseos o tendencias del investigador. Los estudios cuantitativos siguen un proceso y todas las decisiones críticas se deben dar antes de la recolección de los datos. Este enfoque de investigación busca que los resultados encontrados en la muestra sean generalizados en una colectividad mayor y que a su vez se puedan replicar (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

Cuando se está finalizando un estudio cuantitativo, se intenta explicar y predecir los fenómenos investigados, con el fin de buscar regularidades y relaciones causales entre los elementos. Por lo tanto, la meta inicial que tiene este tipo de enfoque, es la construcción y demostración de teorías. Allí mismo se debe seguir con exactitud el proceso, y los datos generados son los que generan los estándares de validez y confiabilidad, para que las conclusiones que se puedan obtener sean las que generen conocimiento (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

Por último, la investigación cuantitativa lo que busca es identificar leyes universales y causales, cabe resaltar que la búsqueda cuantitativa es dada en una realidad que sea externa al individuo. Según Hernández, Fernández, y Baptista (2010, p. 6) “Para que una investigación sea

creíble y aceptada por otros investigadores, debe demostrarse que se siguieron tales procedimientos. Como en este enfoque se pretende medir, los fenómenos estudiados deben poder observarse o referirse en el mundo real”.

Resultados

A continuación, se presenta una descripción cuantitativa y cualitativa de la información obtenida tras la aplicación del protocolo SAVRY en jóvenes bajo responsabilidad penal de una institución ubicada en el municipio de los Patios, Norte de Santander, en este orden de ideas se presentan las siguientes tablas que contienen una recopilación de los datos a analizar.

Tabla 1. Datos descriptivos de edad.

		Edad			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	15	1	3,8	3,8	3,8
	16	4	15,4	15,4	19,2
	17	15	57,7	57,7	76,9
	18	6	23,1	23,1	100,0
	Total	26	100,0	100,0	

Fuente: *elaboración propia.*

Según los datos representados en la tabla de edades se encuentra que el rango de edad en los que se encuentra la población participante es de quince a dieciocho años, siendo la edad mínima quince años y la máxima de dieciocho años, la frecuencia con la que se presentan este grupo de edades es, para quince años un solo participante, para dieciséis se encuentran cuatro participantes, respecto a la edad de 17 años se observan 15 jóvenes y para la edad de dieciocho un total de 6 participantes.

De lo anterior se puede inferir que la población total de los participantes fue de veintiséis, siendo la edad de quince años la que cuenta con menor número de participantes y la edad de diecisiete años la que mayor número de participantes registra, a esta edad se le otorga un porcentaje

significativo en comparación a las otras edades, siendo este de 57,7% sobre la población total, es decir representa más de la mitad de la población total.

Tabla 2. Datos descriptivos de escolaridad.

		Escolaridad			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	5	1	3,8	3,8	3,8
	6	3	11,5	11,5	15,4
	7	2	7,7	7,7	23,1
	8	4	15,4	15,4	38,5
	9	7	26,9	26,9	65,4
	10	4	15,4	15,4	80,8
	11	5	19,2	19,2	100,0
Total		26	100,0	100,0	

Fuente: *elaboración propia.*

Según los datos representados en la tabla de escolaridad, se evidencia que los participantes tuvieron una escolaridad entre primaria y secundaria, siendo el grado mínimo cursado el de quinto de primaria y el máximo once grado de bachillerato. La frecuencia de dichos grados fue la *siguiente*: hasta quinto grado, un participante, sexto grado tres participantes, séptimo grado dos, octavo grado cuatro, noveno; siete, décimo; cuatro y once de bachillerato; cinco participantes. Los grados cursados con mayor incidencia fueron: noveno con 26,9%, once con 19,2% décimo y octavo grado representan una frecuencia de 15,4% cada una, el grado con menor incidencia fue el de quinto, con solo 3,8%, es decir; un solo participante.

Tabla 3. Datos descriptivos de con quién vive.

Vive		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Vive con uno de los padres	8	30,8	30,8	30,8
	Vive con padre y madre	8	30,8	30,8	61,5
	Vive con uno de los padres y nuevo conyugue	10	38,5	38,5	100,0
	Total	26	100,0	100,0	

Fuente: *elaboración propia.*

Según los datos representados en la tabla se puede evidenciar que algunos jóvenes viven en hogares monoparentales de igual manera un mismo número de participantes (ocho) convive con una familia nuclear y existe una mayor incidencia, aunque no significativa para jóvenes que viven con una familia reconstruida.

Tabla 4. Datos descriptivos de lugar de procedencia.

Lugar de procedencia		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Cali	1	3,8	3,8	3,8
	Cúcuta	13	50,0	50,0	53,8
	Ocaña	2	7,7	7,7	61,5
	Pamplona	5	19,2	19,2	84,5
	Valledupar	1	3,8	3,8	84,6
	Venezuela	4	15,4	15,4	100,0
	Total	26	100,0	100,0	

Fuente: *elaboración propia.*

Según los datos representados en la tabla, se logra evidenciar que la mayoría de los jóvenes que se encuentran en la ONG son procedentes de la ciudad de Cúcuta, teniendo un porcentaje del 50%, es decir, trece de los 26 participantes; la menor frecuencia proviene de la

ciudad de Cali y Valledupar, con un índice de un participante cada uno, dándole un porcentaje de 3,8% a cada participante.

A continuación, se presentan los resultados de las correlaciones hechas a partir de los puntajes obtenidos en la evaluación del protocolo SAVRY.

Tabla 5. Descripción de los percentiles según el factor de riesgo.

Estadísticos		Factores de riesgo históricos	Factores de riesgo socioculturales	Factores de riesgo individuales	Sumatoria Factores de riesgo	Factores de protección
N	Válidos	26	26	26	26	26
	Perdidos	0	0	0	0	0
Media		14,15	8,46	11,15	33,77	5,31
Mediana		14,00	8,00	10,50	33,00	6,00
Moda		13	6 ^a	10 ^a	29	6
Mínimo		11	6	8	25	3
Máximo		19	14	21	47	6
Percentiles	25	12,75	7,00	9,00	29,00	4,00
	50	14,00	8,00	10,50	33,00	5,00
	75	15,25	10,00	12,50	38,00	6,00

Fuente: *elaboración propia.*

Según los datos recolectados en la tabla se identifican tres percentiles que corresponden a categorías sobre el nivel de riesgo del comportamiento violento según cada factor evaluado en la adaptación del protocolo SAVRY. Con lo anterior se realizará un análisis de cada uno de los factores tanto de riesgo como de protección presente en la población.

Tabla 6. Descripción de la sumatoria de los factores de riesgo.

Sumatoria Factores de riesgo					
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
	25	1	3,8	3,8	3,8
	26	1	3,8	3,8	7,7
	27	1	3,8	3,8	11,5
Bajo	28	2	7,7	7,7	19,2
	29	3	11,5	11,5	30,8
	30	1	3,8	3,8	34,6
	31	2	7,7	7,7	42,3
	32	1	3,8	3,8	46,2
	33	2	7,7	7,7	53,8
	34	2	7,7	7,7	61,5
Medio	35	1	3,8	3,8	65,4
	36	1	3,8	3,8	69,2
	37	1	3,8	3,8	73,1
	38	2	7,7	7,7	80,8
	39	1	3,8	3,8	84,6
Alto	41	1	3,8	3,8	88,5
	44	2	7,7	7,7	96,2
	47	1	3,8	3,8	100,0
	Total	26	100,0	100,0	

Fuente: *elaboración propia.*

De acuerdo con las tablas 5 y 6 se puede observar que todo percentil que puntúe inferior a veintinueve- cero (29,00) en la sumatoria de los factores de riesgo poseen una exposición baja a los factores de riesgo históricos, socio culturales e individuales; mientras que todos aquellos que oscilen entre veintinueve- cero (29,00) y treinta y tres (33,00) poseen una exposición media a los

factores de riesgo mencionados, sin embargo aquellas puntuaciones de percentiles con un índice superior a treinta y ocho- cero (38,00) explicarían un riesgo alto hacia los factores de riesgo evaluados en la adaptación del protocolo SAVRY.

Continuando con el análisis de la tabla se encuentra que doce de los veintiséis participantes presentan un nivel bajo de riesgo al comportamiento violento, siete de los jóvenes tienen un nivel de riesgo medio y los siete restantes poseen un riesgo alto hacia el comportamiento violento evidenciado a partir de los factores de riesgo a los que está expuesto.

Tabla 7. Descripción de los factores protectores.

Factores de protección				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
3	1	3,8	3,8	3,8
4	7	26,9	26,9	30,8
5	1	3,8	3,8	34,6
6	17	65,4	65,4	100,0
Total	26	100,0	100,0	

Fuente: *elaboración propia.*

Según los datos obtenidos en la tabla de los factores de protección se logra percibir que aquellos jóvenes que se encuentren con menos de cinco presentan escasos factores protectores, es decir, ocho de los veintiséis jóvenes, para los que su valor fue cinco existe la presencia moderada o media de factores protectores y aquellos que obtuvieron seis, es decir, diecisiete jóvenes tienen un alto índice de factores protectores.

Discusión

En este apartado se pretende dar a conocer el contraste entre los resultados y los modelos teóricos desde donde se sustenta la presente investigación, con el fin de exponer aquellos factores de riesgo presentes o no en los jóvenes y su incidencia en el riesgo de comportamiento violento, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Colombia cerca de 251.455 adolescentes jóvenes han cometido actos violentos o delictivos, siendo todos menores de edad, y algunos adultos jóvenes, sin embargo; estos último cometieron su comportamiento violento aun cuando eran adolescentes, por lo que el SRPA les brinda protección y restablecimiento de derechos. Al observar las edades encontradas en la ONG donde se aplicó la adaptación del protocolo SAVRY, se evidenció que veinte jóvenes aún son menores de edad y sólo seis han cumplido la mayoría estando dentro de la ONG.

De la misma manera autores como Cova (2011) han encontrado una relación entre el riesgo de comportamiento violento y el abandono de la escolaridad, es decir, los jóvenes participantes en el estudio de Cova habían desistido, sin embargo, algunos de los jóvenes que hacen parte del presente estudio estaban cursando algún grado escolar y aun así presentaron comportamientos violentos.

De acuerdo con la información obtenida en los resultados de los factores de riesgo se encontraron jóvenes con nivel de riesgo bajo, medio y alto; es decir, de los veintiséis participantes totales, el 46,2 % de la población (12) presentó un nivel de riesgo de comportamiento bajo, debido a que no se evidenciaron puntuaciones significativas en los factores de riesgo históricos, socioculturales e individuales; a su vez se observó que estos jóvenes presentaban factores de protección que disminuían el impacto de los factores de riesgo, como lo manifiesta Aguilar (2012) en su investigación, donde plantea que cuando existe presencia de factores protectores como: el

apoyo social, establecimiento de vínculos y lazos, la actitud positiva hacia el cambio y el compromiso a su formación; el joven llega a tener mejores herramientas para responder ante aquellas situaciones de riesgo que inducen a que presenten comportamientos violentos.

Continuando con el análisis anterior es necesario exponer los resultados de aquellos jóvenes para quienes la puntuación fue alta, es decir, presentan mayores factores de riesgo que pueden predisponer la ejecución de comportamientos violentos, dicho grupo de jóvenes constituye el 26,8% (7) de la población total, los factores de riesgo que tuvieron mayor presencia fueron: violencia previa, inicio temprano de la violencia, exposición a la violencia en el hogar, delincuencia de los padres o cuidadores, grupos de iguales, bajo rendimiento en la escuela, falta de apoyo personal y consumo de sustancias; los factores de riesgo mencionados anteriormente también fueron encontrados en un estudio realizado por Heinz (2014) donde se plantea una categorización de aquellos factores de riesgo que tienen mayor incidencia en los jóvenes para cometer algún tipo de comportamiento violento.

Una característica de gran importancia propuesta por Contreras y Molina (2011) asocian en gran medida la necesidad de la comisión de comportamientos violentos en los jóvenes con el objeto de obtener recursos para la compra de sustancias psicoactivas, sin embargo en el análisis de la información de los factores de riesgo y la aplicación del protocolo SAVRY se evidenció que el índice de jóvenes que cometían algún tipo de delito para el consumo de sustancias era mínimo, por al contrario algunos delitos por los que los jóvenes fueron sancionados estaban directamente relacionados con el expendido de drogas o la pertenencia a algún grupo dedicado a la distribución de estupefacientes.

Desde el planteamiento del problema y a lo largo de la investigación se ha priorizado en la necesidad de identificar todos aquellos factores de riesgo y de protección a los que los jóvenes están expuestos, entendiendo cada caso como particular que, aunque tengan aspectos en común nunca llegan hacer el mismo. Identificando los factores de riesgo y de protección se podrían generar planes de intervención individuales realizados en la ONG de la que hacen parte, donde se propicien herramientas a los jóvenes para su resocialización.

Referencias

- Aguilar, I. (2005). Influencia del entorno social en el desarrollo de las capacidades de los o las adolescentes. *Programa de diplomado en salud pública y salud familia*.
- Aguilar, M. (2012). La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: Factores de riesgo y protección. 27- 46.
- Alargon, P., Wenger, L., Chesta, S., y Salvo, S. (2012). Validez predictiva del instrumento Evaluación de riesgos y recursos (FER-R) para la intervención en adolescentes infractores de ley: estudio preliminar. *Univ Psychol*, 2- 14.
- Celina de Fuente Lleras. (23 de octubre de 2017). *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*. Obtenido de Instituto Colombia de Bienestar Familiar: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF>
- Congreso de la República de Colombia. (6 de septiembre de 2006). Ley N° 1090. *Código Deontológico y Bioético del Psicólogo*. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la Republica de Colombia. (08 de noviembre de 2006). Ley N°1098. *Código de Infancia y Adolescencia*. Bogotá, Colombia.
- Contreras, L., Molina, V., y Cano, M. (2011). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. *Facultad de Psicología*, 1- 9.
- Contreras Galviz, E., Giraldo Niño, E., & Palacios Jiménez, L. (2014). Factores sociales de riesgo predominantes en la participación de adolescentes en los grupos ilegales. Cúcuta.
- Cova, F. B. (2011). Factores sociales, educacionales, familiares, inteligencia y riesgo de trastorno de conducta en adolescentes de sexo masculino. *Revista Mexicana de Psicología*.
- Cúcutanuestra.com*. (2017). Obtenido de *Cúcutanuestra.com*: <https://www.cucutanuestra.com/temas/geografia/municipios/region-centro/los-patios/los-patios.htm>
- Dueña, L. (2011). Descripción epidemiológica del fenómeno de violencia interpersonal. *Colombia: Instituto Nacional de Medicina Legal*.
- Galarsi, M. F., Medina, A., Ledezma, C., y Zanin. (2011). Comportamiento, historia y evolución. *fundamentos en humanidades*, 1 - 36.
- Heinz, A. (2014). Factores de riesgo y delincuencia juvenil: revisión de la literatura nacional e internacional. *Fundación paz ciudadana*, 4 - 22.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. *México: McGraw Hill / Interamericana*.

- Ibáñez Parada, Y. (2016). Plan de desarrollo de habilidades grupales en los jóvenes infractores de la ONG "Crecer en familia" de Los Patios como estrategia de la sana convivencia y buen trato. Cúcuta.
- Imaz, C., Pérez, A., Martínez, J., Barbero, M., y Elúa, A. (2017). La conducta violenta en adolescentes. *Pediatría Integral*, 254- 260.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (30 de abril de 2016). Subdirección de Responsabilidad Penal Consolidado Nacional. Bogotá, Colombia.
- León, E., y Zúñiga, D. (2012). Características psicopáticas en la adolescencia: sistematización teórica. *Univ Psychol*, 1- 12.
- Loinaz, I. (2014). Mujeres delincuentes violentas. *ELSEVIER*, 5 - 12.
- Loinaz, I. (2016). Cuando "el" delincuente es "ella": intervención con mujeres violentas. *ELSEVIER*, 1- 10.
- López, S., y Pueyo, A. (2007). Adaptación de la S.A.R.A. Evaluación del riesgo de violencia de pareja. *Cataluña: Departamento de Justicia*.
- López, S., y Rodríguez, J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 25- 33.
- López, H., Rozo Niño, J., & Uribe, L. (2014). Factores de riesgo psicosocial asociados al fenómeno de violencia escolar en edades de 13 a 16 años del instituto educativo Misael Pastrana Borrero. Cúcuta
- Luzón, A., y Domínguez, J. (2014). El menor infractor que comete su primer delito. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 40- 57.
- Maneiro, L., y Cutrín, O. (2014). Evaluación y Gestión de riesgo en adolescentes. *Cadernos de Dereito Actual*, 143- 159.
- Mettifogo, D., Arévalo, C., Gómez, F., Montedónico, S., y Silva, L. (2015). Factores transicionales y narrativas de cambio en jóvenes infractores de ley: Análisis de la narrativa de jóvenes condenados por la ley responsabilidad penal adolescentes. *PsicoPerspectivas Individuo y Sociedad*, 77- 88.
- Meza Cascante, L. G. (2003). El paradigma positivista y la concepción dialéctica del conocimiento. *Revista Virtual, Matemática Educación e internet*, 1-6.
- Mójica, C., y Moreno, J. (2014). Adaptación en adolescentes infractores bajo sistema de responsabilidad penal. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica teórica y práctica*, 1- 13.
- ONG Crecer en familia. (s.f.). *Crecer en familia*. Obtenido de Crecer en familia: <https://www.crecerenfamilia.org/norte-de-santander>.

- Organización Mundial de la Salud (OMS)*. (2017). Obtenido de Organización Mundial de la Salud (OMS): <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Peláez Upegui, L., Londoño Salinas, A. M., Garther Giraldo, C., Agudelo Vélez, C. A., Martínez Sánchez, L. M., & Tirado Otalvaro, A. F. (2014). Eventos estresores y factores psicosociales en estudiantes de una universidad privada, Medellín. Colombia. *Revista de psicología de la Universidad de Antioquia*, 1-10.
- Puerto Méndez, S. (2015). Análisis de la reincidencia en la conducta delictiva de jóvenes vinculados al sistema de responsabilidad penal para adolescentes en el distrito judicial de Cúcuta. Cúcuta.
- Pueyo, A., y Redondo, S. (2007). Predicción de violencia: entre la peligrosidad y la valoración de riesgo de comportamiento violento. *Papeles del psicólogo*, 10 - 18.
- Pueyo, A. (2012). Presente y futuro de la violencia interpersonal en las postrimetrías del estado del Bienestar. *Anuario de Psicología*, 1- 14.
- Pueyo, A. (2017). Manual de evaluación del riesgo de violencia. Metodología y ámbitos de aplicación. *Anuario de psicología jurídica*, 1-4.
- Pueyo, A. L. (2007). *S.A.R.A. Evaluación del riesgo de violencia de pareja*. Catalunya.
- Pueyo, A. R. (2007). Predicción de la violencia: Entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del psicólogo*, 1-18.
- Pueyo, A., y Echubúrua, E. (2010). Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Psicothema*, 2-8.
- Rey, C. (2014). Menores infractores en centros de reforma: Intervención y tratamiento psicológico. *Derecho y Cambio Social*, 1- 9.
- Rodríguez, L. (2012). Análisis de la Justicia Restaurativa en Materia de Responsabilidad Penal para Adolescentes en Colombia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25- 35.
- Rubio, F., Carrasco, M., Amor, P., y López, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *ELSEVIER*, 1- 10.
- Segura, M., y Chavarriaga, Á. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos violentos en estudiantes de 11 a 18 años. Itagüí, Colombia. *Revista de Salud Pública Vol 17*, 1 - 13.
- Torres, H., y Rojas, J. (2013). Tratamiento a la delincuencia juvenil en Colombia en el Sistema de Responsabilidad de Adolescentes. *Verba Iuris* 30, 115- 133.
- Vilariño, M. (2013). Menores infractores: un estudio de caso de los factores de riesgo. *ELSEVIER*, 2-7.
- Vilariño, M., Amado, B., y Alves, C. (2013). Menores infractores: un estudio de campo de los factores de riesgo. *Anuario de psicología jurídica*, 2 - 7.

Yáñez Díaz, J. (2014). *Factores de riesgo de conductas agresivas en estudiantes de noveno grado del colegio Julio Pérez Ferrero sede Cundinamarca de la ciudad de San José de Cúcuta*. Cúcuta.